

# **REFLEXIONES DOMINICALES**

**DEL PADRE  
PRISCILIANO  
HERNÁNDEZ  
CHAVEZ  
C.O.R.C.**



**JUNIO-AGOSTO 2019**

## LA TRINIDAD PARADIGMA, DIVERSIDAD DE PERSONAS EN LA UNIDAD DE LA ESENCIA.

“Dios Padre, que al enviar al mundo la Palabra de verdad y el Espíritu santificador revelaste a todos los hombres tu misterio admirable, concédenos que, profesando la fe verdadera, reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad y adoremos la Unidad de su majestad omnipotente.” (Oración Colecta Solemnidad de La Sma. Trinidad, Misal Romano)

### **P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**

Kant dijo en 1798 que “A partir de la doctrina de la Trinidad no se puede hacer absolutamente nada en el ámbito de lo práctico”. Y Rahner había señalado, que si se eliminara el tema de la Trinidad, la literatura cristiana quedaría inalterada. Esto es penoso y señala el olvido de las consecuencias prácticas de este misterio admirable. Gracias a Dios hay un renacer en el pensamiento teológico sobre la gran importancia de este misterio, ya con el Concilio Vaticano II, al entender la Iglesia como comunión de personas. El mismo Rahner habría de señalar que este misterio de la Trinidad “es fundamental y fundante” en nuestra santa fe cristiana y católica. Proclamamos nuestra fe todos los domingos en un solo Dios, que es Padre Creador, Hijo Redentor y Espíritu Santo Santificador. Creer significa darle todo el núcleo de nuestra identidad personal al Dios vivo y verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo, al Dios que es, que era y habrá de venir.

La unidad de la esencia en la diversidad de las personas rebasa todo comprensión; es misterio excelso y experimentable, en el tiempo y por toda la eternidad. Las tres personas se comunican mutuamente, en este intercambio son distintas y son sumamente un Dios. Dios unidad originaria de relación amorosa. Acontecimiento intradivino y eterno de tres personas que viven la vida divina en amor perfecto. Son comunión de personas en la identidad de la esencia y la diferencia. Ya Gregorio Nacianceno, decía “de la unidad se hace Trinidad, y de la Trinidad, a su vez unidad”. Un término extraordinario de la teología trinitaria es “pericoreosis”, el uno “danza” alrededor del otro; es lenguaje metafórico para indicar que el Hijo está totalmente en el Padre y con el Padre; el Padre totalmente está en el Hijo y con el Hijo; ambos encuentran su unidad en el vínculo de espiración, el Espíritu Santo, la Persona Amor entre ambos. Son mutua relación y ser dinámicamente en el otro. En Dios no hay diferencia entre “acto” y “ser”. “Acontece” eternamente de modo intradivino tanto la diferencia de las personas como la suprema unidad. Tienen en común y acontece la posesión de la única divinidad: el Padre como Padre, es y “acontece” eternamente como Padre; el Hijo es y “acontece” eternamente como Hijo; el Espíritu Santo es y “acontece” eternamente como Espíritu Santo.

Las personas divinas se distinguen por estar en relación; según san Agustín y profundizado por santo Tomás de Aquino, la persona divina es “relatio subsistens”, es decir relación subsistente. La paternidad es relación, del Padre al Hijo; esta relación constituye al Padre; la filiación es relación al Padre; constituye al Hijo; el Espíritu Santo es la relación del Padre y del Hijo, ésta constituye a la persona del Espíritu Santo. Así tenemos una nueva comprensión del “ser” desde la fe Trinitaria; desde esta perspectiva la sustancia en lugar de “ser en sí” o “ser para sí”, es “ser en relación”. Este es el paradigma fundamental. La esencia más profunda de la realidad es la “interrelación”. Las personas humanas deberían de ser entendidas en su propia esencia como seres relacionales.

Esto lo pone de manifiesto las filosofías sobre la persona, desde Levinas, Buber, y nuestro amadísimo Karol Wojtyła. En esa apertura relacional del yo hacia el tú, -divino y humano, se puede estructurar una familia y una sociedad en paz. Si en Dios existe esa interdependencia relacional, esencial y amorosa, así debe ser nuestro paradigma de comportamiento en tanto personas. El gran teólogo Hans Urs von Balthasar, sentenciaba “el uno y mismo amor en tres modos de ser que son imprescindibles para que en Dios pueda haber en realidad amor, y...el amor más alto y abnegado”; también en nosotros. Así entendemos la realización personal como “ágape”, es decir, como donación plena de nosotros para las demás personas. Soy persona interpersonal, -Buber. Termina con unas frases de la oración de esta gran mística trinitaria, la

Beata Isabel de la Trinidad: “Oh, Dios mío Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme por completo de mí misma para establecerme en ti, de un modo tranquilo e inmutable, como si mi alma estuviera ya en la eternidad...”

## **CORPUS CHRISTI**

En esta fiesta del Corpus Christi, muchos pueblos y ciudades echan al vuelo las campanas porque el sacramento admirable del Cuerpo del Señor, es el Señor mismo Vivo en la Eucaristía que recorre nuestras calles y plazas. Recordamos y proclamamos a voz en cuello que el misterio eucarístico “es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre”, como lo dijo hermosamente el Papa Benedicto XVI en su documento postsinodal Sacramentum Caritatis.

En la secuencia hemos dicho “Es certeza para los cristianos: el pan se convierte en carne, y el vino en sangre”. Esto es difícil de comprender y de creer. La ciencia más exigente con los análisis que hace con la tecnología más avanzada, como lo muestra el Dr. Castañón, en los milagros eucarísticos: es tejido de miocardio. Qué extraordinario consuelo. Jesús a más de dos mil años se nos sigue entregando en este sacramento. Con razón los cristianos mártires de Abitinia decían “sine dominica, non possumus”, es decir sin la misa, no podemos vivir. Y así es. Jesús pasa por nuestra ciudad, por los caminos del mundo, para que los cristianos lo reconozcamos y lo aceptemos humildemente en nuestras vidas, para prolongar su misterio y ser en Él, por Él y con Él, pan partido y compartido para los demás.

La Eucaristía es fuente inagotable de comunión entre hermanos y de amor. Así se revela Jesús perpetuamente; así nos sigue enseñando a ser humildes y obedientes como el pan que se convierte en su cuerpo sin oponer resistencia. Es por eso mismo fuente inagotable de sabiduría. Es el pan de la vida y de la vida eterna. Es un don, regalo inmerecido para todos los creyentes. En este sacramento, en la misa y en las calles confesamos: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.”

## **EL CONCEPTO DE DIOS ILUMINA U OSCURECE LA IDEA SOBRE EL HOMBRE**

Platón considera una postura intermedia entre la ignorancia,-áгноia, y la ciencia, episteme: la opinión,-doxa. Permite juzgar sobre las apariencias. El filósofo no debe ser amigo de la opinión; ha de estar orientado en la búsqueda del conocimiento de la esencia que no cambia. La opinión no es un saber o una ignorancia, es simplemente una afirmación.

En sentido sociológico puede ser opinión individual, opinión pública o de grupo; entonces son fenómenos sociales, que expresan un modo de percibir la realidad de modo individual o diríamos, común, o de cierto grupo. Hoy en día se habla de todo, se opina de todo; se dan verdaderos juicios sobre apariencias, “lo que me parece o nos parece”. No de la realidad en sí. Lo crítico es la manipulación por intereses ideológicos que no son propiamente la verdad; muchas veces se manifiesta el “prejuicio”, que es exactamente el juicio sin el suficiente conocimiento de la cosa en sí. Esa es la pena; un ambiente enrarecido y oscurecido sobre Dios y sobre el hombre.

El eclipse de Dios en nuestra época trae por consecuencia la visión opaca o enrarecida sobre el hombre, generando comportamientos de verdadero infierno o de barbarie: el hombre lobo para el hombre, como sentencia Hobbes. Jesús pregunta sobre sí mismo (Lc 9, 18-24), “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Dicen unos Juan el Bautista, otros Elías y otros más, alguno de los antiguos profetas. “Y ustedes...? Pedro respondió: el Mesías de Dios (Cf Lc 9, 18-24). ¿Qué tipo de Mesías? El anunciado por Zacarías, quien había de ser traspasado en su corazón; y aquél día brotará una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén y serán purificados de sus pecados (cf Zac 12,10-11;13-1), testificado por San Juan 19,31-37.

Esta es la revelación de Dios humanado; quien en un exceso divino de amor se entrega hasta padecer la lanzada y convertir su corazón en fuente de vida y de amor. Si él se autodona, - verdadero alcance del amor de ágape, esa luz debe de iluminar nuestro concepto de el hombre; pensar como Jesús-Mesías, amar como Él. De aquí el tomar la cruz y seguirlo. Solo así se conoce a Dios y se conoce propiamente al hombre. A la santa Madre Teresa de Calcuta le preguntaron quién era Jesús para ella; respondió a bote pronto, de quien tenía su corazón en el tesoro: “Para mí Jesús es la Verdad a proclamar, el Camino a seguir, la Vida a vivir”.

Ella reveló y revela a Jesús en su vida. Su concepto de Dios era el real; por eso su visión sobre el hombre, el más pobre entre los pobres, necesitado de atención, de servicio y de amor. Jesús presente en las especies sacramentales de los pobres. Este es conocimiento cierto y experimental; procede de la oración y del influjo del Espíritu Santo en nosotros, en comunión con Pedro, que hoy es el Papa Francisco.

## **JESUCRISTO, CUYO CORAZÓN TRASPASADO, AMA.**

En torno a la celebración del Concilio Vaticano II, se escuchaba y se percibía ese interés vehemente de volver a las fuentes: la Sagrada Escritura, la Liturgia, los Padres. Un clamor que debe de ser intenso ahora en este desierto cultural y espiritual de la vida, el volver a la Fuente de la Salvación, que es el Corazón traspasado del Redentor. Se cumplirá aquella programática y profética encíclica de Pío XII intitulada “Haurietis Aquas in gaudio de fontibus Salvatoris”(15 de Mayo de 1956), evocando aquellas mismas palabras de Isaías, “Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de salvación”(Is 12, 3).Presenta los fundamentos bíblicos, patrísticos y su profundización progresiva en la Iglesia; pone de relieve su importancia en la liturgia, la vida espiritual y el apostolado. Invita,- este sabio y santo pontífice, a los pastores y a los fieles a ver en esta devoción-entrega, el corazón mismo de nuestra santa religión cristiana y católica. Reconoce la

contribución de san Juan Eudes y de santa Margarita María. Pone de relieve que este culto no se apoya en revelaciones privadas pues es explicitación de la verdad revelada tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

La Iglesia fue tomando conciencia progresivamente de esta verdad que podríamos decir es la clave interpretativa de toda la Biblia y a modo de símbolo protológico, la concreción del misterio pascual de Cristo: "...uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido". Se cumple la Escritura que dice "Mirarán al que traspasaron" (Cf Jn 19,33-37; Zac 12,10). Ésta es como la profesión de fe de san Juan y también la clave de su Evangelio. Este Corazón traspasado del Redentor es como el sacramento del amor divino, del Padre y del Espíritu Santo que se manifiesta en la encarnación de modo visible: lo invisible de Dios se hace visible; esta es la prueba de que Dios es Amor; es expresión de su voluntad santísima y de su afecto sensible como Dios y hombre.

El Papa san Juan Pablo II, en su Encíclica programática "Redemptor Hominis", estableció la relación del misterio del hombre en relación con el misterio del Corazón de Cristo: "La redención del mundo, misterio asombroso de Amor en el que la creación se renueva, es, en su raíz más profunda, la plenitud de la justicia en un corazón humano, el Corazón del primogénito, para que así pueda hacerse justicia en los corazones de muchos, quienes precisamente, en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijo de Dios y llamados a la gracia y al amor"(RH 9). Pablo VI escribía en 1965 con ocasión del bicentenario de la aprobación de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón para el Reino de Polonia, "deseamos que se exponga a todas las categorías de fieles los fundamentos doctrinales de la manera más adaptada y posible."

Se puede relacionar la figura del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (cf Jn 10, 15); también "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10). Es un tema funerario recurrente de las criptas desde la segunda mitad del siglo primero como lo estudia Gross Gondi. Después del siglo IV con La Paz Constantiniana (313) los ábsides de mosaicos serán Cristo triunfador, Rey y Legislador; se complementa con el Cordero sobre la montaña mística de la que brotan ríos de agua viva: "El que tenga sed que venga a mí y beba" (Jn 7,37). En el arte primitivo cristiano, no se trata de representar el rostro físico del Señor, sino se busca representar simbólicamente en el acto de realizar la salvación. La Cruz se representa sin Crucificado (S. V); hasta el siglo XIII aparece con el Crucificado, como el árbol de la vida. Es en el evangelio de San Juan donde se puede encontrar la fuente de estas representaciones culturales y didácticas. Para san Juan Cristo con su Corazón traspasado es la síntesis simbólica de toda la fe cristiana. Su muerte produce la vida; con su muerte es vencedora con la resurrección. El sacrificio de Cristo en la Cruz, con su Corazón traspasado, es la semilla de la fecunda resurrección. Ya santa Catalina de Siena decía "¡Ea! Escóndete en el costado del Cristo crucificado y allí aplica tu espíritu a la contemplación del secreto de su Corazón" (Carta 163).

Hemos de recorrer las páginas de la Biblia, desde el AT al Nuevo con la clave esencial interpretativa que es el Corazón de Dios, que nos habla en símbolo de su amor inefable hasta descubrir en el Corazón de Cristo este como el protosímbolo del amor encarnado e inmolado de nuestra salvación. Ese amor cordial traducido en ternura y misericordia como en la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32), la oveja extraviada o la dracma perdida (Lc 15, 1-10).

Se puede iniciar nuestra conversión a la Fuente de la Salvación, que es Cristo, cuyo costado y Corazón están traspasados ayer como hoy. Este Corazón late permanentemente por nosotros en la eucaristía, Él es el misterio de la Eucaristía, con su corazón en agonía, como lo muestra el Dr. Castañón en los milagros eucarísticos. Germen de resurrección, desde su inmolación. Es el misterio pascual de Cristo, Cristo mismo con su Corazón herido. Buscar ese encuentro de corazón a Corazón y realizar en nuestra vida el lema del Beato Henry Newman "Cor ad Cor Loquitur", que

nuestro corazón busque el Corazón de traspasado de Cristo, porque Cristo ya está en nuestra búsqueda para iniciar ese diálogo amoroso e inefable: “Sagrado Corazón de Jesús, perdónanos y sé nuestro Rey”.

## **LA LIBERTAD INTRADIVINA, HUMANA.**

La libertad humana es un gran don que nos define como humanos. Ya Rousseau afirmaba que “renunciar a la libertad es renunciar a ser hombre”. Por tanto es uno de los grandes temas humanos que ha permeado el pensamiento de la humanidad en todos los tiempos, particularmente de Occidente. Desde la Antigüedad clásica, que tenía esta conciencia del destino, *ananké-fatum*, identificada como el “capricho de los dioses”, tan cercano a nosotros con la visión fatalista indígena o con estar sometidos al influjo de los astros, bajo la superstición de la astrología. Cada hombre estaba predestinado.

En este planteamiento la libertad humana propiamente no existe. Lutero negó la libertad en virtud de una naturaleza corrupta orientada al mal necesariamente, aunque solo la fe libera, según él. Erasmo de Rotterdam lo contradice diciendo que el hombre no dispone de una libertad perfecta, pero tiene una libertad relativa meritoria. Para Baruch Spinoza propiamente no existe libertad porque está predeterminada por la Naturaleza o sustancia que identifica con Dios. Su dicho famoso Dios es “*natura naturata, natura naturans*”, -en una traducción libre diríamos la naturaleza que se hace así misma es la que continúa haciéndose; sostiene así un cierto tipo de panteísmo. Schopenhauer supervalora la voluntad, pero la hace dependiente de una voluntad cósmica, única y ciega. La libertad se oscureció a través de diferentes determinismos de carácter físico, cientificista, instintivo, social, en las líneas del positivismo de Comte, materialismo de Feurbach, evolucionismo de Darwin, el Marxismo de Marx y Engels, el utilitarismo de John Stuart Mill, el psicoanálisis de Freud.

Tanto para Sócrates como para Platón, ser libre depende del entendimiento. Para Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*, “se puede hacer el mal a sabiendas”. Según él, en la libertad interviene el entendimiento y sus hábitos, la voluntad y el deseo. En nuestro tiempo se ha entendido la libertad en un carácter sentimental, es decir, hacer lo que es conforme a los placeres o emociones sensibles. San Agustín la plantea en un contexto moral: si hay mal moral hay libertad para esto es necesaria la advertencia intelectual y el consentimiento volitivo. Santo Tomás señala que la libertad procede de la razón y es expresión de la voluntad. La mente presenta las opciones y la voluntad elige. Por eso la libertad para ser ejercida plenamente como personas humanas debe apoyarse en la verdad y en el bien. Previamente somos libertad, como lo señala Ortega y Gasset. Por eso el ser humano no debe de ejercer su libertad de modo infrahumano; los mandamientos de la ley de Dios son verdaderas luces para la paz interior y para la paz social y familiar. Viktor Emile Frankl nos señala su importancia ante tantas codificaciones del Derecho. Pero la libertad en su máxima expresión, es esa libertad en el interior del Dios uno y trino, que es amor dinámico, en donación y recepción interpersonales.

Participar de este amor y ejercerlo por el seguimiento de Jesús bajo el influjo del Espíritu Santo, conlleva nuestra plena realización e identificación por participación en el misterio divino. Ejercer la libertad en el amor humano y divino conlleva necesariamente la felicidad. Exige amar como Jesús amaba, con Él y desde Él. Jesús tomó la decisión determinada de

subir a Jerusalén para cumplir con la misión que le encomendó el Padre (cf Lc 9,51-62). Vive su libertad como servicio por amor. San Pablo lo señala a los cristianos de Galacia, la actual Turquía: “Hermanos, Cristo nos ha liberado para que seamos libres. Conserven, pues la libertad y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud. Sus vocación, hermanos, es la libertad. Pero cuiden de no tomarla como pretexto para satisfacer su egoísmo; antes bien háganse servidores los unos a los otros por amor”( Gál 6,14-18). Solo así podemos entender nuestra libertad como vocación al amor en seguimiento de Jesús según los diversos estados y compromisos. Esta puede ser la libertad trascendental de Leonardo Polo, en su nivel pleno: participar del ser intradivino, trinitario y absoluto, como lo señala von Balthasar, por la gracia y ejercerla así en esta condición.

## LA PAZ QUE NO LLEGA

Parece imposible el desarme nuclear de las potencias porque es seguridad ante las injerencias inadmisibles. El dicho de los romanos para asegurar la Pax Romana “si vis pacem, para bellum”,-si quieres la paz , prepara la guerra, conserva su actualidad en nuestros días: que si Norcorea, que si Irán, que si Rusia, que si China, que si Estados Unidos. Estamos amenazados por un arsenal atómico, en virtud de esa paz, para asegurar quizá la “eirene”,-la paz de los griegos, como ausencias de turbación y para asegurar el estado de bienestar. México sin ser superpotencia, carecer de la bomba atómica y ser el promotor del Pacto de Tlatelolco contra el desarme nuclear, pasa por los momentos más críticos de su historia; más allá de revoluciones y asonadas: la inseguridad provocada por el crimen en todos sus niveles y ahora con el Ejército y la Marina como Guardia Nacional sumándose o asumiendo a la misma Policía Federal. Así se busca la paz; ésta es la traducción mexicana del dicho romano “si vis pacem, para bellum”.

El concepto bíblico de paz,-shalom, ha de entenderse como la totalidad de los bienes. Él cenit es la salvación mesiánica. El Mesías es el Príncipe de la Paz (Is 9,5). Por eso la paz viene de Dios, es signo evidente de su presencia y propicia el abrazo entre los hermanos- humanos. El salmo 85, (84) nos da cuenta de esto: “El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y La Paz se abrazarán: la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo. El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. La Justicia irá delante de él, y la Paz, sobre la huella de sus pasos” (11-14. La Biblia Católica para la Fe y la Vida). Aceptar al Mesías Jesús implica necesariamente recibir la Paz; “él es nuestra Paz” (Ef 2,14). Su nacimiento en Belén anuncia la Buena Nueva, el Evangelio de la Paz: “Gloria a Dios en el Cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor”(Lc 2,14). Es el saludo del Mesías Resucitado: La Paz con ustedes (Jn 20,19.21.26).

Todo cristiano por el hecho de serlo, si es consciente de su bautismo, tiene que ser constructor de la paz, porque es hijo de Dios (Mt 5,9), más allá de la Cartilla Moral de Alfonso Reyes,-mutilada. Recordar el texto de San Pablo a los Gálatas nos viene bien en estos tiempos de impaciencias, violencias e intolerancias que ponen en peligro la Paz: “Los frutos del Espíritu,-don del Mesías Resucitado, son amor, alegría, PAZ, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí” (Gál 5, 22). Esta paz del Espíritu, solo florece ahí donde hay humildad de corazón y amor auténtico. Exige el sacrificio hasta el martirio. El mal no soporta ni la verdad, ni la bondad, ni la belleza, ni la justicia, ni el amor. Por eso conspira contra la Paz. Este tiempo y nuestro México, necesita santos, quienes son los que en verdad viven la comunión

con Dios y son sembradores de la Paz porque ellos mismos se siembran. No más armas, soldados y policías; más bien orar por la Paz , trabajar por la Paz y proclamar en todos los foros el Evangelio de la Paz. Así dice el Señor : “Yo haré correr la paz ...como un río...”(cf Is 66,10-14). San Pablo nos invita a gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo y desde él, tener la paz y la misericordia de Dios (cf Gál 6, 14-18). Esta es la misión de los discípulos del Mesías de la PAZ (Lc 10,1-12). La Paz dejará de ser utopía y se podrá obtener como regalo de Dios y fruto de nuestros sudores y de nuestro empeño. Dios lo quiere. Hagámosle caso al Señor y no endurezcamos el corazón ... (cf Sal 95, 8).

## EL CORAZÓN QUE VE

Las páginas de la historia están repletas de injusticias: saqueos, daños físicos o morales en contra de personas indefensas. Los truhanes de ayer no han desaparecido del todo; las noticias nos dan cuenta de ello, con sus nombres y parte de sus fechorías. Ahí está herido, robado y maltratado, arrojado a la vera del camino de la historia, un número incontable de hermanos de aquí y de más allá, de ayer y de ahora. Víctimas de aquellos que quieren su bienestar eterno en el más acá. Algunos la justicia humana los persigue, otros son condenados con el desprecio generalizado; al final comparecerán ante el tribunal de última instancia, olvidado, pero ahí está esperando el momento del juicio último, que puede ser la misericordia, si hay arrepentimiento, enmienda y esa posibilidad de reparar los daños.

Este planteamiento para T. Adorno tendría sentido, si existiera Dios; para él debería de ser, pero no podrá ser. Para quienes viven las “situaciones límite” analizadas por Karl Jaspers en orden a asumir las responsabilidades últimas que son constitutivas de la existencia de la persona, tienen capital importancia. Por supuesto que pueden ser, a la hora de la verdad entre el ser o no ser, entre la vida y la muerte; ni qué decir para los que aceptamos objetivamente la existencia de Dios y un Dios remunerador, de Sócrates a Kant, de San Agustín a Santo Tomás, y una cadena interminable de pensadores y conversos. Pero las cosas no pueden quedar así ante el herido del camino.

Esta es la prueba de la verdadera religión y del verdadero creyente, si busca la vida eterna feliz, no basta el amor a Dios, de oraciones, novenas y ritos. La postura crítica de Jesús quien es el Buen Samaritano para toda la humanidad, exige la caridad concreta como lo señala Benedicto XVI en “Deus Caritas Est”, “ ...la universalidad del amor que se dirige al necesitado encontrado `casualmente´(cf Lc 10, 31) quienquiera que sea”(n. 25). “El programa Cristiano, aprendido de la enseñanza de Jesús, es un `corazón que ve´dónde se necesita amor y actúa en consecuencia (n.31).Solo el corazón compasivo valida nuestras opciones religiosas. Si amamos a Dios con todas las fuerzas de nuestro ser, hemos de restaurar y propiciar la altísima dignidad de todo ser humano.

Un migrante es ser humano, un pobre es imagen y semejanza de Dios. No se puede vivir con una conciencia adormilada, mientras nuestros hermanos son víctimas de los vestidos de poder y de leyes miserables, que no respetan la dignidad y la grandeza de todo ser humano. Por eso la verdad del salmo, un “rico inconsciente, es como un animal que perece”(Sal 49,21).



## LA MUTUA HOSPITALIDAD

Peregrinar, del latín “per” y “ager-agri,- a través de los campos. “Peregrinare” lo entendemos como un recorrer el camino con un estilo y una finalidad específicas. Se camina hacia un lugar, hacia un destino, hacia un santuario. Las diversas etapas del camino requieren el descanso, y a ser posible, la sincera y amable hospitalidad. Muchos pueblos han sido peregrinos, en búsqueda de un lugar habitable y que propicie la vida, el sentido y la seguridad. Ahí está nuestro pueblo “mexica”,-a veces llamado azteca por haber salido supuestamente de “Aztlán”, que buscó Meztlixico,-el Ombligo de la Luna, donde se estableció: México-Tenochtitlán,- el lugar de la nopalera. De ahí su nombre de mexicas-tenocas. Ahí se establecen y surge su cultura simbólica-dinámica, de alianza con el continuo nacer del Sol que evoca su mito fundacional: el águila-Sol, en lucha permanente con la Luna o el conejo que emerge Coyolxauhqui, como nopalera, para iluminar la Tierra,-serpiente. Este caminar geográfico, implicó un caminar interior, para cumplir una misión.

En eso estriba la grandeza de la misión de este pueblo, nuestro pueblo, y pueblo educado por la ternura maternal de la Santísima Virgen de Guadalupe. Pide una “Casa” para todos porque ella es Casita-hogar. Nuestro corazón se le ofrece para ser su morada y ella misma es nuestra morada, en el entrecruzamiento de sus brazos, -mamaluaztli, dos brazos,-teas, para encendernos del Dios del Amor vivo y hermoso.

Así Jesús es peregrino del Cielo a nuestra tierra; busca nuestra hospitalidad simbolizada en el corazón de Martha y de María (Lc 10,38-42); Él ya las tiene en su corazón hospitalario; necesitan recibirlo en el hogar de su corazón. Sí es necesario el trabajo hacendoso de Martha; pero primero es fundamental la escucha de la Palabra y la contemplación de Jesús, como lo hace María, la hermana de Lázaro, como discípula hospitalaria; así lo hace la Iglesia en la reunión familiar de la misa dominical. Solo esta mutua hospitalidad da sentido a la vida y al trabajo. En esta sociedad de “náufragos”, como lo señala Delibes en su novela “Paradoja del Náufrago”, crítica a la sociedad de nuestro tiempo que lleva al ser humano progresivamente a su muerte por tantos compromisos, agresiones, represiones, consumismo, información, tarjetas de crédito, hipotecas, escándalos; una sociedad que condena y no perdona, porque es el mundo de los impolutos, entre el blanco y el negro, la sociedad del solo y del sálvese quien pueda.

Es necesaria la peregrinación ante la amenaza del naufragio; la peregrinación interior, en esa búsqueda de la tierra prometida, el encuentro con el sentido profundo de la vida. Exige ciertos momentos de ruptura de lo rutinario, a veces anodino y prosaico, y la puesta en camino para la búsqueda del Señor, a través de las fatigas del camino, en seguimiento del ideal en búsqueda de la purificación y de la unión, hasta el paraíso eterno, el hospedaje sempiterno, donde se da esa mutua “inhabitación”de Dios estar en nosotros y nosotros en Él, por siempre en su Casa, su Ser, su Gloria.

Por lo pronto, el camino al Tepeyac es momento de gracia, de mutua caricia y hospitalidad con nuestra Madre. Este peregrinar es educación para el amanecer constante del México maravilloso, grande, libre y familiar, Hogar, -con mayúscula, para todos. Mutua recepción a través de nuestra Madre, tener el corazón hospitalario como el de Ella, para recibir a -Dios y a todos los hermanos, lejos de las tonalidades de la raza, la condición social, o la nación.

## LOS MIEDOS DE NUESTRA SOCIEDAD

Hoy en día por los medios impresos, los documentales y los analistas sociales y expertos en ecología, se suscitan grandes miedos que paralizan y amenazan a una sociedad global; está en ese clamor de un cercano naufragio de la vida, de la familia, de las naciones, de la tierra y del hombre en cuanto hombre, olvidado de su horizonte y sumido en el vértigo del aquí y del ahora. Zygmunt Bauman en su obra "Miedo Líquido", da cuenta de esas catástrofes sociales y ecológicas, que nos amenazan de continuo, como la espada de Damocles. Ya están lejos los sueños de la "modernidad", que nos llevarían a los paraísos idílicos de la paz y del dominio de la naturaleza.

Parece que todo se sale de control. Es un despropósito pretender salvarlo todo con las solas fuerzas, pretensión pelagiana, recordada por el Santo Padre Francisco en su documento sobre la santidad, "Gaudete et Exultate" (19 Mar 2018). Por supuesto que es necesario trabajar como si todo dependiera de nosotros, pero confiar como si todo dependiera de Dios, como lo enseñaba el gran san Agustín y san Ignacio de Loyola, y es propio de un cristianismo católico equilibrado. Solos y solitarios, no podemos remontar tantos males que nos aquejan. Necesitamos la súplica humilde y confiada de la oración como nos lo enseña Jesús (Lc 11,1-13), sin descartar la dureza de corazón de quienes se burlan y viven al margen de la dignidad humana, ahogados en sus propias pasiones, con un egoísmo rampante, del cual fue testigo en su momento Abrahán y quien intercedió vehemente por pueblos abocado a la autodestrucción (Gén 18,20-32). No hay nada ni bueno ni santo, sin el aliento del Espíritu Santo.

La oración de quienes nos consideramos como Abrahán "polvo y ceniza", como primer paso hacia el corazón del Padre. Esta oración del Padre Nuestro que quizá fue nuestra primera memorización de la Biblia, no como lo escribe san Lucas, sino san Mateo; oración de Jesús que es nuestra oración. Alguna vez escuché al Padre Enrique Amezcua, -Fundador de la Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo, que en esa Oración del Padre Nuestro, enseñada por Jesús a sus discípulos de ayer y de hoy, se compendia todo el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Yo adolescente no le creí; me pareció una exageración, como quizá nos pasa con las enseñanzas de nuestros padres. Pero pasado el tiempo y fruto de reflexión, hoy me doy cuenta que es así.

La oración del Padre Nuestro se reza, diríamos de arriba hacia abajo, como quien desciende de una escalera, dando los pasos por cada una de las peticiones, hasta llegar a la última "líbranos del mal". Y el proceso de la vida requiere subirla, diríamos de "abajo hacia arriba": vernos libres del mal que continuamente nos acecha; el siguiente paso "no nos dejes caer en tentación", que es la súplica de no volver atrás, descender, que sería peor; "perdona nuestras ofensas como también perdonamos a los que nos ofende": es condición para recibir el perdón de Dios, primero perdonar, y es el modo necesario para poder sanar las heridas de quienes nos han dañado. "Danos el pan de cada día": somos frágiles, necesitamos el alimento, ambientes ecológicos saludables, el trabajo bendecido por Dios. "Hágase tu voluntad...: éste es el primer y radical paso a la santidad. Nuestros males se derivan de esa rebeldía contra la creación y contra el proyecto de Dios de amar como Él, en esa entrega incondicional; ser persona- don y regalo para los demás.

"Venga a nosotros tu Reino", que es el reino de la justicia, de la paz, de la misericordia, de la fraternidad, de la familia; de una sociedad que respeta la ontología de la persona desde la concepción hasta la muerte natural y acepta las diferencias, porque somos distintos y complementarios; es el Reino de la solidaridad y de la sinodalidad. "Santificado sea tu nombre": reconocer el nombre bendito por excelencia de Dios que es Jesús, Yahvé que salva; verlo en todas sus

obras, en las personas marcadas por su sello, los sacramentos y todo lo santo, que lleva la impronta de su nombre que reconocemos.

La cumbre, cuando en la cima de la vida espiritual, no solo creemos, sino “sentimos” esa fraternidad universal cuyo fundamento es el Padre de Jesús y Nuestro Padre: el Padre Nuestro, del cielo y de la tierra. La oración humilde ya devota, con nuestro empeño digno, cambiará el mundo. Jesús es nuestra esperanza, ante los miedos tiranos.

## **EL PEQUEÑO REBAÑO PEREGRINO, POBRE, ORA Y HACE EL BIEN**

El estado propio del ser humano es el de peregrinación. Gabriel Marcel lo examina en su obra “Homo Viator”, el hombre ese ser caminante que peregrina en su interior, en constante tensión hacia lo que está más allá, con un sano equilibrio entre la eternidad y el tiempo, el sentido inmediato de las cosas y el sentido trascendente de la vida. Desarrolla un planteamiento en su obra “Ser y Tener”, la existencia encarnada necesita esa distinción entre “ser y tener”, sus implicaciones y posibilidades. Entiende la trascendencia experimentada desde la fe. A Dios lo percibe revelante en el acto creyente del amor. El “mundo roto” pretende agotarse en la objetividad, la ciencia, la ideología, la técnica; ha perdido la vinculación ontológica que está en el fondo de todo eso. El creyente es testigo de una “Presencia”, que ni la muerte puede aniquilar.

La existencia “desinstalada”, la propicia la “fe” que se fundamenta en la Palabra de Dios, de una realidad futura e invisible. Esta es la constante en la Historia de la Salvación: Abrahán, el amigo de Dios, quien anduvo en su presencia, fue un peregrino; salió de su tierra, probablemente Ur de Caldea, a lo que Dios le prometió, más allá de lo visible, la Patria invisible, como los diversos Patriarcas, según lo señala la Carta a los Hebreos (Heb 11, 1-2.8-19). Así mismo la pascua de Israel, es peregrinación de liberación, hacia los espacios libres; peregrinación para ser educados y saber en la experiencia del desierto “que solo Dios basta”(Sab 18, 6-9).

Las palabras de Jesús sobre su naciente comunidad, -la Iglesia, son palabras tiernas, “no temas Rebañito mío”, palabras del Buen Pastor, dándole consejos puntuales para la peregrinación por los espacios de la Historia: velar, orar, para estar siempre preparados para el encuentro con el Señor de la Gloria. Entonces, estamos de paso en esta tierra, con el compromiso de sembrar el bien y de sembrarnos en beneficio de nuestros hermanos con una existencia dialogal. La importancia capital de tener “corazón de pobre” con todo lo que esto implica: desinstalados, en situación de marcha, en oración para estar “colgados” del Rostro del Padre, la conciencia de ser administradores y no dueños absolutos, -propiedad para el “Jus” Romano era “útere et abútere”, usar y abusar de las cosas; usarlas sí, pero no abusar de ellas (Lc 12,32-42). Somos el Pequeño Rebaño de Jesús; no hemos de temer las agresiones de los tiranos o de un ambiente cada vez más hostil contra la fe cristiana y católica. Él está caminando con nosotros hasta el final de la Historia

**P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.**